



El papel de la traducción en la vida y obra literaria del escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade

Margarita Pazmiño

apazmino567@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

Resumen:

Este estudio historiográfico tiene como objeto visibilizar la labor traductora del escritor ecuatoriano, Jorge Carrera Andrade. En un primer momento, esbozaré el diálogo que el autor tuvo con los poetas simbolistas franceses y los modernistas ecuatorianos lo cual posibilitó una experiencia inicial de traducción y creación literaria. En un segundo momento, presento la práctica de la traducción a través de un vistazo a la obra traducida y a la crítica a traducciones. Por último, me concentro en los ensayos críticos que retratan la concepción que el autor tenía sobre la actividad de traducir. Concluye el trabajo con la evaluación de la trascendencia de la traducción en la vida y obra literaria de Carrera Andrade.

Palabras clave: historia de la traducción, poesía francesa, Ecuador.

The importance of translation in the life and literary work of the Ecuadorian writer Jorge Carrera Andrade

Abstract:

The purpose of this historiographic article is to highlight the work as a translator of the Ecuadorian writer Jorge Carrera Andrade. To achieve this, I will first outline the dialogue between Carrera Andrade and the poets representing both French symbolism and Ecuadorian Modernism, which enabled his initiation into translation and literary creation. Then, the practice of translation is presented through a glimpse of his translated work, and translations' critiques. Finally, I focus on his critical essays that portray how Carrera Andrade conceived translation. To conclude, the importance of translation in the life and literary work of Carrera is evaluated.

Keywords: history of translation, French poetry, Ecuador.

Le rôle de la traduction dans la vie et œuvre littéraire de l'écrivain équatorien Jorge Carrera Andrade

Résumé :

Le but de cette étude historiographique est de rendre visible le travail du traducteur de l'écrivain équatorien Jorge Carrera Andrade. Dans un premier temps, je soulignerai le dialogue que l'auteur a eu avec les poètes symbolistes français et les modernistes équatoriens, ce qui lui a permis une première expérience de traduction et de création littéraire. Dans un deuxième temps, je présenterai la pratique

de la traduction à travers un regard sur l'œuvre traduite et la critique des traductions. Enfin, je me concentrerai sur des essais critiques qui décrivent la conception de l'auteur à propos de l'activité de traduction. Je terminerai par l'évaluation de la transcendance de la traduction dans la vie et l'œuvre littéraire de Carrera Andrade.

Mots-clés: histoire de la traduction, poésie française, Équateur.

1. Introducción

La historia de la traducción es un área de la traductología que está siendo intensamente explorada en los últimos años. Es así que hoy en día contamos con importantes publicaciones como la obra dirigida por Jean Delisle y Judith Woodsworth que salió a la luz en francés en el año de 1995, *Les traducteurs dans l'histoire*, para luego ser traducida al español en 2005. Este trabajo resalta y reivindica el papel de los traductores a lo largo de los siglos gracias a la colaboración de historiadores de diferentes países alrededor del mundo.

En América Latina, se están haciendo esfuerzos para reconstruir la historia de la actividad traductora, sin embargo, falta mucho por hacer. Se han publicado obras y artículos que indagan los hechos traductivos en distintos períodos como lo son la Conquista, la Colonia y la Independencia. En Argentina, el libro de Patricia Wilson (2004) *Constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* nos ayuda a entender esas otras funciones de la traducción como lo es la importación de nuevas estéticas a las literaturas nacionales.

En el Ecuador, desde el estudio histórico de la literatura, se ha logrado identificar a algunos traductores importantes para la historia de la traducción. Gracias al trabajo de compilación de Rafael Alvarado, tenemos el libro *Índice de traducciones ecuatorianas* (1957) que recoge traducciones científicas y literarias realizadas entre el siglo XIX y XX. Sin embargo, no se ha podido establecer todavía una periodización formal que comprenda todos o al menos la mayoría de los hechos traductivos en el país. La ordenación de esta información contribuiría a establecer la magnitud y trascendencia de la traducción en la sociedad ecuatoriana. En este sentido, se ha propuesto el proyecto de trazar un estudio diacrónico de la traducción que ponga en evidencia la influencia que esta actividad ha tenido en el sistema cultural ecuatoriano.

Dentro de este proyecto de largo aliento, me he propuesto elaborar un perfil traductivo de Jorge Carrera Andrade. El objetivo de esta investigación es visibilizar la labor traductora del escritor ecuatoriano en la historia de la traducción hispanoamericana. Para reconocer esta faceta de Carrera Andrade, es necesario presentar un estudio del contexto cultural y social para la interpretación y comprensión de los textos que tradujo. Asimismo, determinar la influencia de la traducción en su propia obra literaria y definir la concepción que tenía Jorge Carrera Andrade sobre la actividad misma de traducir.

2. Marco teórico y metodología

Para esta investigación con perspectiva histórica, nos hemos referido a lo propuesto por el traductólogo Jean Delisle quien se centra en el sujeto traductor e identifica un sinnúmero de funciones que los traductores han cumplido a lo largo de la historia. En el artículo “La historia de la traducción: su importancia para la Traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe”, Delisle (2003) establece las tareas específicas de un historiador de la traducción entre las cuales está:

[...] entrar a la oficina del traductor con el fin de conocer mejor a este artesano, indisoluble de su obra. El traductor, como el escritor, es portador de las representaciones simbólicas de su sociedad y conocerlo es indispensable para la interpretación y comprensión de las obras traducidas (p. 225).

Además, nos basamos en las funciones que se han identificado y adjudicado a los traductores a lo largo de la historia y que son recogidas en los trabajos de Delisle. Nos interesan aquí sobre todo las funciones identitaria, estilística y literaria. Se ha logrado determinar con los estudios históricos que los traductores pueden contribuir con la construcción de la identidad de un pueblo. Asimismo, son importadores de nuevas formas de expresión y géneros literarios. Bajo estos preceptos pretendo realizar un breve recorrido y análisis de las traducciones que son parte de la extensa obra literaria del escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

Para nuestro cometido, se estudió toda la producción del escritor en lo que se refiere a la traducción del francés al español. Se revisaron y analizaron los ensayos, biografías y correspondencia del autor para establecer la influencia de la traducción y la concepción de la misma. Los datos que se exponen se han recolectado de mi investigación que inició en el año 2015 con el levantamiento de información a través de la revisión de toda la obra carreriana. Me baso también en la nueva información compilada por Álvaro Alemán, y editada y comentada por Esteban Crespo y Marco Carvajal (2017) en el libro *Jorge Carrera Andrade: Poesía Traducida, Edición Crítica Anotada*.

A continuación, ofrecemos una breve nota biográfica que nos ayudará a conocer un poco más de este autor tan importante para las letras ecuatorianas e hispanoamericanas.

3. Antecedentes

Jorge Carrera Andrade nace en la ciudad de Quito en el año de 1903 y fallece el 7 de noviembre de 1978. La vida de Carrera Andrade está llena de enseñanzas acumuladas de todas sus vivencias en el extranjero. Su primer viaje a Europa estuvo lleno de aventuras, pero también de adversidades. Durante su estancia en París en los años 30, mantuvo una estrecha amistad con importantes personajes como Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Pellicer, Gabriela Mistral, César Vallejo, Jaime Torres Bodet y Xavier Abril; todos preocupados por develar la identidad americana. La autora chilena Gabriela Mistral escribió el prólogo de uno de sus poemarios y también envió comentarios sobre la poesía de Carrera a la prensa hispanoamericana calificándola de “indofuturista”

(Carrera, 1930, p.15). Carrera reconoce en su autobiografía que el francés fue el mayor obstáculo para sobrevivir en París, sin embargo, con la ayuda de escritores y amigos latinoamericanos pudo salir adelante hasta que se mudó a España y luego retornó al Ecuador en 1934 (Carrera, 1989).

Luego de permanecer cinco años en Europa, regresa al Ecuador y se interesa por seguir la carrera diplomática. Inició este largo camino en febrero de 1934, cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores le extiende el nombramiento de Cónsul del Ecuador en Paita. En palabras de Carrera, Paita fue un “destierro poético” donde ensayó sus primeros microgramas. En agosto, participa en un concurso para la designación de Cónsules en varios lugares de Europa y ocupó el primer puesto correspondiente al puerto francés de El Havre (Carrera, 1989). Su estadía en Francia se interrumpe cuando el Gobierno ecuatoriano le designa Cónsul General en el Japón. Aunque la permanencia en Japón fue difícil por dramas personales como la muerte de su madre y la adaptación a una cultura totalmente diferente a Occidente, ésta también fue una época fecunda por el tiempo dedicado a la escritura, al estudio del micrograma y a las traducciones de poesía francesa. Regresa a Quito en 1940 y más adelante, en 1947, es elegido senador de la República y Ministro Plenipotenciario ante la Corte de Gran Bretaña.

Regresa al Ecuador en 1950 y, tras un año de permanecer en Quito, lo nombran Delegado Permanente del Ecuador ante la UNESCO en París. En ese mismo año, publica el volumen de traducciones *Poesía francesa contemporánea*. Renuncia a su cargo de delegado para presentar su candidatura de revisor-editor en español de las publicaciones de la UNESCO y es nombrado para cumplir con tal responsabilidad en enero de 1952. Debido a problemas de salud tiene que suspender sus actividades en tal organización para tomar un descanso en Long Island, Nueva York. Antes de marcharse de París, recibió grandes homenajes de Mariano Picón Salas y Octavio Paz y se adhirieron escritores con quienes había estrechado lazos importantes como Pablo Neruda, Miguel Otero Silva y Roger Caillois (Carrera, 1989).

Entre 1950 y 1960, la vida de Jorge Carrera Andrade se ve marcada por un período intenso de labores diplomáticas con misiones en diferentes países: Chile, Brasil, Venezuela, Nicaragua y Francia. Su actividad literaria gozó de prestigio internacional y se convirtió en uno de los representantes más notables de la poesía hispanoamericana. En 1966 regresa a Quito por pedido del presidente interino Otto Arosemena Gómez para ejercer de Ministro de Relaciones Exteriores. Cesa en sus funciones y en 1970 publica su autobiografía en la Ciudad de México. En 1976, la Academia Ecuatoriana de la Lengua lo nombra para el Premio Nobel de Literatura. En 1977 recibe el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo (Lara, 1998).

El plan político y poético de Carrera oscila entre una opción americanista y un aliento universal. Valora sus orígenes, pero desearía borrar las fronteras patrias y lograr una fraternidad universal. Su misión de posicionar al Ecuador en el mundo lo llevó a un proyecto de vida en el cual la traducción desempeñó un papel importante. En el siguiente

apartado, abordamos brevemente el contexto histórico-cultural y espacial en el cual nuestro autor se desenvuelve durante sus primeros veinte años de vida y cómo esto influye en la edificación de su poética de etapa inicial y su formación como traductor.

3.1. Iniciación en la traducción

Antes de partir a Europa, Jorge Carrera Andrade ya había estrechado un vínculo con Francia a través de la lectura de poesía. A muy temprana edad conseguía obras de autores franceses gracias al apoyo de su madre, quien le inculcó el amor por el arte y la lectura (Carrera, 1989). La incesante avidez de conocimiento propicia en nuestro autor una obsesión por emprender aventuras intelectuales, entre ellas, la poesía. En el itinerario poético que emprende, el poeta descubre a grandes mentores que le enseñaron el arte de expresarse por medio de la palabra.

Los llamados poetas modernistas fueron quienes emprendieron la tarea de asimilar la poesía francesa y nutrirse de ella, para componer lo que hoy constituye el inicio de la historia de la poesía moderna ecuatoriana. La traducción fue una operación que algunos autores ecuatorianos como César Borja (1851-1910), Francisco Falquez Ampuero (1877-1947), realizaron con el ánimo de dar a conocer a los “poetas malditos” franceses en la escena nacional. Según el crítico ecuatoriano Enrique Ojeda (1971), en la segunda década del siglo XX, los traductores fueron los encargados de iniciar a los lectores sudamericanos en los movimientos que sucedían en Francia.

La actividad traductora importó formas retóricas y modos de comportamiento. Una de las fuentes que reproducía los discursos de innovación fue la revista literaria. Los directores y colaboradores de este tipo de publicaciones reprodujeron textos traducidos y también en su idioma original. Por otro lado, la crítica literaria sobre textos extranjeros y nacionales fundaba un nuevo género en el medio cultural y literario. Este fenómeno puso en contacto las letras latinoamericanas con las europeas, lo cual promovió el diálogo e intercambio entre culturas diferentes.

La catedrática e investigadora Patricia Willson (2004) identifica en Argentina a la revista *Sur* que publicó traducciones de José Bianco, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo de textos canónicos en inglés y francés, lo cual, según la autora, fue forjando la literatura nacional. Esta condición de la traducción apunta a un enfoque que se inclina hacia aquella literatura importadora. La decisión de traducir textos extranjeros se percibe como que lo “autóctono”, es decir, lo local, no es suficiente para dialogar con la literatura “universal”. Willson se sirve de la teoría de los polisistemas y anota que los casos de centralidad de la literatura traducida y la intervención de determinados traductores–escritores, que es un factor crucial en la superación de la crisis de los modelos en una literatura nacional.

Jorge Carrera Andrade colaboró con revistas como *Letras*, *Carticatura*, *Frivolidades* y *Patria* a través de escritos poéticos. Es posible que también haya participado en la traducción de textos que se publicaron como anónimos. Debido a las escasas políticas editoriales, muchas veces no se reconocía al traductor en este tipo de reproducciones. De acuerdo con el académico Álvaro Alemán (2017), una de las primeras traducciones de Carrera se publica en la revista *Quito*, número 4, en diciembre de 1922. Alemán asevera que aparece un texto firmado por Carrera Andrade, titulado “L’île sonnante” y acompañado de un epígrafe “(De Tristán Derème)”. No se reconoce como una traducción en la revista, sin embargo, el epígrafe ofrece una pista. En este sentido, Alemán explica que Carrera Andrade titula “L’île sonnante” a la traducción de un fragmento del poema “Le poème de la pipe et l’escargot” de autoría de Derème y que probablemente el poeta quiteño leyó el texto original en una de las diversas ediciones del poema. A continuación, la traducción del poema (Carrera, en Alemán, pp. 18-19):

Je vais songer à la jeune fille que j’ai
peinte naguère au tome deux de l’Abrégé
de mes Amours et dont la grâce était fleurie.
Cet abrégé n’est pas encore en librairie,
mais elle est dans mon coeur comme une rose dans
un livre. Je souris mais j’ai serré les dents
ave un tel sanglot que j’ai fendu ma pipe,
l’autre hiver. La douleur elle-même se fripe
et plus rien ne demeure au fond de nous que des
fleurs mortes. C’est enfin l’heure que j’attendais
du calme intérieur et de l’ombre assagie
et je puis maintenant allumer ma bougie
pour éclairer l’herbier poudreux du souvenir.
Mais j’entends les chevaux de l’aurore hennir!
Ah! laisse le passé, bois mort et feuilles sèches.
Le soleil sur les toits lance de rouge flèches;
Détourne tes regards des vierges d’autrefois;
leur visage pâlit comme la lune; et vois
bondir en secouant leur sauvage crinière
les quatre étalons blancs cabrés dans la lumière.

Yo veo cómo sueña la niña que he pintado
No hace mucho, en el tomo segundo del Breviario
de mis amores lleno de su gracia florida.
Ese compendio aún no está en la librería.
Pero en mi corazón ella vive perenne
como rosa en un libro. Sonríó; más los dientes
me han apretado un sollozo tal que he roto mi pipa
en el pasado invierno. El dolor se marchita
lentamente, y no dura al fondo de nosotros
más que las flores muertas. Es la hora en que me acojo
a la calma interior, la sombra pensativa...
Y yo puedo, entre tanto, encender mi bujía
Para el polvoso herbario de tu recuerdo hojear,
¡Pero oigo a los caballos de la aurora piafar!
¡Ah! Dejad el pasado, bosque muerto, hojas secas.
Si le guiñas tus ojos de virgen de otro tiempo
su cara palidece como la Luna.... ¡y veo
que saltan, sacudiendo sus crines eucarísticas,
cuatro caballos blancos que en la luz se encabritan.

El examen de estas publicaciones nos advierte del influjo de Francia a inicios del siglo XX. Hay páginas enteras con traducciones de poemas de Francis Jammes, Arthur Rimbaud, Albert Samain, Paul Verlaine, Paul Claudel, Charles Baudelaire. Carrera estuvo atento a las novedades tal como lo corrobora en su autobiografía y como se puede leer en sus poemas tempranos. En la etapa inicial de su poesía, hay una mezcla de lo foráneo con lo local y sus motivos poéticos casi siempre aluden a un estanque inefable que representa a la ciudad de Quito que es en palabras del autor “inactiva, señorial, con sabor de feudalismo agrario y austeridad de convento” (1989, p. 35), este tipo de alusiones devela la necesidad del joven de parajes exóticos como Europa y que no tardaría en satisfacerla.

3.2. Traducción, una obra incesante de creación/recreación

A inicios del siglo XX, los menos afortunados soñaban con desplazarse a parajes europeos para aprender de los vanguardistas. Sucedió con Jorge Carrera Andrade, quien idealizó París y la consideró como un santuario, una experiencia humana que completaba la formación artística y cultural de cualquier individuo. En el prólogo al libro *Viaje por países y libros* (1961), el poeta nos explica que el viaje involucra el desplazamiento mental o físico: “ambas maneras de viajar, con los ojos o con la mente, no son otra cosa que tentativas para descifrar el mensaje universal y se complementan hasta constituir un solo medio eficaz de conocimiento” (p. x).

Salir del Ecuador significó una oportunidad para recorrer el mundo y asimilar toda la sabiduría extranjera. Por otro lado, el cargo de diplomático prolongó su desplazamiento y también incrementó sus responsabilidades como ciudadano ecuatoriano. A pesar de la soledad que sintió muchas veces por sentirse extranjero, Carrera asumió, con vehemencia, la función de representar al Ecuador en aquellos países donde ejerció cargos públicos: como cónsul en Perú, Francia, Japón y Estados Unidos; como secretario de Embajada en Venezuela; ministro plenipotenciario en Gran Bretaña.

En 1938, el gobierno ecuatoriano asigna una misión diplomática a Carrera en Yokohama. De su encuentro con la civilización oriental, rescata varios momentos que le dejaron muchas enseñanzas:

Las tierras y las costumbres del Japón se confabularon para destruir mi interior la armazón lógica. Toda mi formación deductiva, mi legado occidental acrecentado por las riquezas del razonamiento, sufrieron la seria arremetida de este mundo de seres silenciosos que se nutrían de bambú, arquitectos de casa de papel, agricultores de árboles enanos devorados por ciempiés gigantes (Carrera, 1961, p. 80).

Aquí, nuestro autor trabaja en traducciones de haikus clásicos y también en sus propias composiciones a las que denominó “microgramas”, que vendrían a ser una apropiación del género literario nipón. De este período, aparece la publicación *Microgramas* en 1940 en la que se incluyen veinte traducciones al español de haikus en versiones francesas. El escritor se alimenta de la tendencia de los franceses, pero también de la tradición hispanoamericana para traducir y para componer estos fabulosos poemas compresos. Alemán et al. (2017) anota “lo que el haiku hispanoamericano, y Carrera Andrade añaden al modelo clásico es una poética occidental, una estética: metáfora personificación y hasta rima y una buena porción de imaginación y subjetividad” (p.27). Aquí incluimos dos de los veinte haikus traducidos (Carrera, en Alemán, 2017, p. 29-30):

Tchigetsu-Ni

De paille d’orge
Je te ferai une maison,
Grenouille religieuse!

Tchigetsu-Ni

Con briznas de cebada
Oh rana monja
Te construiré una casa

Ransetsu

Mont d'Higashi
comme le corps
sous un drap.

Ransetsu

Higashi, la montaña,
como un cuerpo
bajo la sábana

En estas composiciones breves, Carrera opta por conservar el título en la lengua original y se muestra lo más fiel posible a las composiciones. Sin embargo, el traductor realiza ciertas adaptaciones menores en la estructura y léxico. Este es un claro ejemplo de cómo la traducción importa nuevas estéticas a la literatura nacional o regional y se produce una mezcla entre lo foráneo y lo local como se aprecia a continuación en los microgramas de Carrera Andrade (2004, p. 34):

Nuez

Nuez: sabiduría comprimida
diminuta tortuga vegetal
cerebro de duende
paralizado por la eternidad.

Ransetsu

Todas las madrugadas
en el buche del gallo
se vuelve cada grano maíz
una mazorca de cantos.

En 1940, Carrera Andrade también publica el volumen titulado *Antología poética de Pieme Reverdy*. Es el primer intento de Carrera en traducir poesía extranjera al español. Según Ojeda (1971) la elección de traducir a este poeta francés resulta sorprendente –a primera impresión–, puesto que la actitud espiritual y estética de Reverdy difería considerablemente de la del escritor ecuatoriano. Sin embargo, Reverdy cautivó a Carrera por la relación íntima que mantenía con el mundo de las cosas, así como por su preocupación por entender la humanidad. A partir de este momento, Carrera se embarca en el proyecto de traducir a poetas franceses del siglo XX.

Según el académico español Valentín García Yebra (1983) un buen traductor debe tener un amplio conocimiento del tema del texto original, conocimiento de los idiomas traducidos y perspicacia para advertir matices expresivos que no dependen de la lengua. Además, debe estar presente el amor para traducir, libertad para elegir textos y, finalmente, la parsimonia en el ejercicio. Nuestro autor cumplía con estas condiciones, ya que dominaba tanto el español como el francés. Por otro lado, su capacidad de investigación en todo lo referente al campo de las ideas y la cultura le brindó el conocimiento suficiente para traducir. Asimismo, la mayoría de las traducciones que realizó responden a sus preferencias personales y también al deseo que nacía de su amor a la cultura y lengua francesas. A estas características se suma su paciencia en la labor de traducir. Carrera también contó con la revisión de los poetas a los que tradujo al español y quienes aprobaron las versiones preparadas por el ecuatoriano.

En homenaje a Francia, Carrera publica *Poesía francesa contemporánea* con la Casa de la Cultura Ecuatoriana en el año de 1951. De esta obra, no sólo es imperante resaltar su labor como traductor sino también su papel de crítico literario y antologista. Carrera Andrade ha sido reconocido ampliamente como poeta, lo que ha dejado en un lugar apartado la labor que desempeñó como crítico. La capacidad de investigar la biografía de cada escritor nos deja ver a un Carrera Andrade que es constante en la función de descifrar claves ocultas en la poesía de cada autor antologado. La selección de poemas, tal como lo declara Carrera en la Introducción (1951), respondió a su afinidad y preferencias: “este libro no es propiamente una Antología. Más bien es una Colección personal, formada según mis preferencias...” (p. 13). Sin duda, Carrera es un profundo conocedor de poesía, hecho que le otorga autoridad para valorar la estética de las diferentes creaciones literarias estudiadas y traducidas en el mencionado volumen.

La recepción de esta obra de traducción/recreación en español de versos de franceses, fue de mucha importancia para el reconocimiento de Carrera entre los expertos en letras. Francis de Miomandre agradeció a Carrera por haber tomado en cuenta a escritores que injustamente fueron relegados por la crítica (Ojeda, 2010, p. 143). Esta obra también fue reconocida por el Gobierno francés, lo cual fortaleció al escritor:

En los círculos intelectuales europeos no aminoraba la consideración por mis trabajos de escritor. Francia me concedió el premio literario *Ile Saint-Louis* (Isla San Luis), por mis traducciones de poetas de esa lengua y, meses más tarde, el ‘Grand Prix International de la Société des Poètes Français’ por el conjunto de mi obra poética (Carrera, 1989, p. 330).

Las dotes de investigador, sumadas a su amplia competencia en la lengua y lírica francesa, hicieron que fuera reconocido. Si bien las obras en verso pueden llegar a ser intraducibles, la publicación de *Poesía francesa contemporánea* demuestra el talento de Carrera en el esfuerzo por descifrar y expresar una lengua extranjera. Tratándose de poemas –dice Aurelio Espinosa (1949) –, además del significado y la belleza, la música complejiza la práctica de traducir. No hay duda de que Carrera Andrade es sensible a los componentes mencionados anteriormente. El traductor asegura que buscó la fidelidad al expresar la imagen y el espíritu de los poemas que él mismo seleccionó según sus preferencias.

En la introducción a su trabajo de traductor y antologista, Carrera destaca la universalidad de la poesía francesa. Con el volumen *Poesía francesa contemporánea* el autor busca conservar esa característica universal mediante la selección de poetas de distintos orígenes:

Supervielle nació en Montevideo, al igual que Lautreamont, Milosz tiene origen lituano; Tzara y Voronca son rumanos como la Condesa de Noailles; Michaux Norge, Perier, son belgas; Lanza del Vasto vio la luz en Italia, como Apollinaire; Saint-John Perse y Aimé Césaire vienen de las Antillas; Alfredo Gangotena y Robert Ganzo nacieron en el Ecuador y en Venezuela, respectivamente (Carrera, 1951, p. 15).

Para Carrera Andrade, la lengua francesa interpreta al hombre de todos los lugares de la tierra: “es una quintaesencia racial geográfica y psicológica”. Al poner en tan elevado estatus a la cultura y lengua francesa, el poeta/traductor tomó especial cuidado al verter al español la poesía de estos grandes poetas. Carrera Andrade (1951) nos advierte que en la traducción no sólo cuidó la forma de los versos, sino que también se ocupó de trabajar una “exacta expresión de la imagen y en el espíritu mismo de la creación poética” (p. 16). La preocupación del escritor no sólo se plasma en la estética a través de la forma versal, también se centra en la transmisión de la belleza de la poesía.

Los comentarios introductorios al volumen *Poesía francesa contemporánea* nos acercan al poeta/traductor. Asegura que, en la transferencia de un sistema literario a otro, buscó *conservar* el estilo y la personalidad de cada autor. El traductor literario enfrenta varios desafíos en su intento de reproducir el espíritu poético del poema original.

De sus notas en el prólogo del volumen de antología y de sus críticas a traducciones, podríamos asegurar que Carrera Andrade buscó y exigió la fidelidad en la traducción, más no la literalidad. En este sentido, el catedrático y traductor ecuatoriano Espinosa Pólit (1949) expresa que la traducción poética debe dar la sensación de poesía original, sin embargo, todo depende del receptor. Es decir, existen algunos lectores –instruidos en el idioma extranjero– que prefieren la letra exacta con el fin de ellos mismos reconstruir el mensaje del texto original. En otros casos, la audiencia busca exclusivamente la poesía pues no entienden el idioma original y tampoco les interesa conocer la versión original. En esta línea, Carrera quiso que su trabajo de verter la poesía francesa al español llegara a un público que poco la conocía poco.

El traductor utilizó su dominio del francés y conocimiento vasto de poesía francesa para mantener la sensación de la poesía original. Carrera Andrade (1951) comenta a propósito de su trabajo:

Mi preocupación mayor ha sido la fidelidad al poema original, no solamente en la forma y en el vocabulario personalísimo de cada poeta, sino, sobre todo, en la exacta expresión de la imagen y en el espíritu mismo de la creación poética. He tratado de conservar el estilo intransferible de los diferentes autores, dentro de las respectivas escuelas de cada uno y su importancia en el panorama general de la poesía francesa. He respetado el lenguaje brusco de Michaux, de Peret y de los Surrealistas, como igualmente el tono sentimental y un poco desusado de Larguier, Dereme, Gabory y los últimos supervivientes del Fantasismo (p. 16).

En esta cita, podemos conocer un poco más de las preocupaciones de Carrera Andrade en su oficio de traductor. Su ánimo es de no desmerecer la obra de arte de los poetas que seleccionó para su antología. En este ejercicio, el poeta aspira a que sus traducciones se conviertan en poesía misma y no algo meramente literal sin belleza. A continuación, nos gustaría presentar un extracto de la traducción del poema *Le cemetiere marin* (Carrera, en Alemán et al., 2017, p. 92-93) de Paul Valéry:

I

Ce toit tranquille, où marchent des
colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
Ô recompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!

I

Este techo tranquilo donde andan las
palomas
Palpita entre los pinos y las tumbas;
El justo mediodía compone allí con fuegos
El mar ¡el mar siempre comenzado!
¡Oh galardón después de un pensamiento
Poder mirar la calma de los dioses!

La selección de poetas y poemas –como lo afirma en el volumen– tiene que ver con su gusto personal. Carrera incluye al poeta ecuatoriano Alfredo Gangotena, lo cual resultó sorprendente para muchos. Ciertamente, la intención de Carrera no fue el de separarlo de la tradición literaria ecuatoriana, más bien lo incluye como “ciudadano universal” que alimentó la poesía francesa, la cual interpreta al hombre en todas sus facetas. Cristina Burneo (2012) en su estudio sobre la obra poética de Gangotena –en torno a la traducción– pone de relieve este hecho y afirma que Carrera Andrade inscribe a Gangotena dentro del “fluir universal” de la poesía francesa, que no distingue otras geografías ni coordenadas que ella misma. Carrera traduce dos de los poemas de Gangotena y en este espacio reproducimos el texto original y la traducción de la tercera estrofa del poema *Carême* (Carrera, en Alemán et al., 2017, p. 694-695):

III

Ô nuptiale saison de l'épousée!
Le pentecôte des feuilles d'automne
enlumine les carreaux.
Souvenir! Ô patiente et douce mémoire
vivifiant ses eaux
Dans l'amoreuse vertigineux
De ces ailes sourdes les temps.
Ombre interne de mes mains!
Route solaire de ma puissance,
Et routes du pain: l'épi violent.
Les prunelles avides de l'écolier se
consument à l'ombre des greniers;
Les gouttières sèment leurs glaïeuls de
cristal,
Et toute la grange succombe à la grâce de
Dieu.

III

¡Oh nupcial estación de la desposada!
El pentecostés de las hojas de otoño
ilumina las ventanas.
¡Oh recuerdo! ¡Oh paciente y dulce
memoria dignificando sus aguas.
En el amoroso y cálido recinto de las
cortinas
¡Oh palpitación vertiginosa
De esas alas bajo las sienas!
Ruta solar de mi potencia
Y ruta del pan: la espiga violenta
Las pupilas ávidas del colegial se
consumen a la sombra de los graneros;
Las goteras siembran sus gladiolos de
cristal
Y toda la granja sucumbe a la gracia de
Dios.

En este extracto podemos ver tal vez un descuido de Carrera al no traducir el verso *Ombre interne de mes mains!* En este sentido, el catedrático Alemán (2017) sustenta que 57 versos de este poema no fueron traducidos, lo cual se repite en traducciones de otros autores a lo que el crítico argumenta “puede inferirse que optó, muchas veces, por eliminar fragmentos y cortar estrofas en ausencia de un clima crítico e incluso hospitalario, para la traducción” (p. 775).

Ciertamente, el oficio de traductor en aquellos años no se sometía a críticas formales ni se habían establecido políticas claras de las editoriales para reproducir material traducido, por lo que hoy en día es incluso una tarea bastante difícil encontrar los textos originales con los que el traductor Carrera Andrade trabajó. Esto lo afirman los estudiosos de la poesía y de las traducciones del ecuatoriano que han tenido la dura empresa de componer ediciones bilingües para poder contrastar los textos fuentes con las versiones traducidas al español. La publicación *En pos del minero de la noche* (2010) a cargo de Enrique Ojeda fue el primer esfuerzo y luego, en el 2017, Alemán, Crespo y Carvajal sacan a la luz la colección *Aurosa* que recoge la obra completa de Carrera Andrade que incluye sus traducciones en el volumen *Poesía Traducida*.

Ahora me gustaría indagar sobre la concepción de la traducción carreriana para lo cual me sirvo de las críticas de traducciones y también de ensayos críticos que presento en los siguientes apartados.

3.3. Crítica a traducciones

Carrera, además de traductor, también emitió algunas críticas de traducciones. En su ensayo “Cuatro siglos de la poesía hispanoamericana”, menciona en un apartado la edición bilingüe de *Antología de la poesía iberoamericana*. Sobre las traducciones, el crítico dice: “la presentación de poemas en francés es muy fiel y acertada; las traducciones son cuidadosas y conservan en su mayor pureza las esencias originales” (Carrera, 1948, p. 304). Elogia, además, a los traductores. Entre ellos: Jean Camp, Pie Pierre Darmangeat, Guy Lévis-Mano, Fernand Verhesen, Emile Noulet, Claude Couffon y otros.

De la *Antología de poesía iberoamericana* rescata tres trabajos que a su criterio son lo más bello: “La dama i” y “Piedra negra sobre una piedra blanca” de César Vallejo. De la traducción del primer poema realizada por Fernand Verhesen observa la sensibilidad y maestría idiomática del traductor: “el poema no parece escrito con palabras sino con niebla y música” (Carrera, 1948, p. 305). Resalta, asimismo, el trabajo de la escritora belga Emile Noulet al transferir al francés el poema de Vallejo con la frase célebre: “Me moriré en París con aguacero”. No obstante, observa errores de interpretación en algunos poemas de la *Antología* y señala, con particularidad, el incurrido en el poema *Silva criolla*, título de un libro de Francisco Lazo Martí. La traductora belga traduce erróneamente al francés esta frase nominal con *Forêt créole*. Se equivoca al confundir los vocablos “silva” (composición poética) y “selva” (terreno extenso poblado de árboles).

Jorge Carrera Andrade fue crítico de sus traductores al inglés. Hoffmand Reynold Hays antologa doce poemas de nuestro autor y los traduce al inglés. Sin embargo, a Carrera no le satisface el trabajo de Hays y en una carta le dice:

En lo que se refiere a la versión de uno de los epigramas que usted me envía, la encuentro inaceptable. Los términos en ella usados son ordinarios y de muy mal gusto y no creo que den ni expresen el fino espíritu irónico de Diógenes Laertius. Disculpe usted mi franqueza: pero la poesía es algo sagrado que no puede profanarse, en mi concepto (Ojeda, 1971, p.251).

De las traducciones de Lloyd Mallan se expresa de la siguiente manera:

En efecto, las traducciones de Mallan me han parecido muy desfavorables y equivocadas, y así le manifesté a dicho señor en una carta que le escribí a raíz de la aparición de *Three Spanish American Poets*. Le envié una lista de errores en que había caído, tal vez por el apresuramiento de publicar el mencionado librito (Ojeda, 1971, p. 252).

Como se puede notar en estos comentarios de Carrera, el escritor es exigente con sus traductores y conoce lo que involucra traducir poesía. Si no traduce el espíritu de los versos, se puede cometer fácilmente errores de interpretación y, por ende, de traducción.

Constantemente el poeta/traductor alude a la fidelidad y el espíritu de una traducción. El término *fidelidad* puede ser confundido con el método literal de la traducción, sin embargo, no fue sino hasta finales del siglo XVII que se empezó a asociar esta palabra con el significado en sí mismo. Por otro lado, *espíritu*, que puede tener una connotación religiosa, también se puede leer como la energía creativa de un texto (Munday, 2016, p. 40). Esta aclaración nos deja entrever que Carrera más que preocuparse por la reproducción literal de un verso en los niveles de léxico o sintaxis buscaba la producción de la misma belleza de las palabras del texto original. Es esta energía creativa que tenía que llegar con un significado y efecto equivalente a la cultura de llegada.

3.4. La concepción de la traducción

Cuando Carrera formó parte de la UNESCO (1951-1958) también realizó traducciones en su cargo de redactor de publicaciones en español de esa institución. Sobre esta labor, el autor manifiesta: “el arte de traducir y el arte de la noticia son oficios nobles de creación literaria, para los cuales se necesitan la facilidad metafórica del poeta, los conocimientos vastos del erudito y la paciencia del investigador científico” (Carrera, 1967, p. 65). La oportunidad de ser traductor y periodista lo condujo al “periodismo literario”, término acuñado por el francés Jean Cocteau. En este género, el poeta es un observador del medio que le rodea, realiza anotaciones de situaciones que generalmente pasan desapercibidas en el día a día. Carrera es un “cronista del cosmos”, que descubre realidades mediante su ejercicio constante de contemplación.

La publicación *Latitudes* (1933) bien puede ser leída como su primer diario de viajes. Después de casi 15 años, en 1948, aparece el libro *Rostros y climas*, y *Viajes por países y libros* en 1961. Más tarde, en 1967, sale a la luz *Interpretaciones hispanoamericanas*. Estas publicaciones reúnen una serie de ensayos que dan testimonio de la pasión de Carrera por el conocimiento que se construye en diálogo y contacto con personas, libros y lugares.

Me interesa rescatar en este espacio el ensayo “Los hombres de hábitos negros”, el cual está incluido en la sección “Novedades del Viejo Mundo” del libro *Viaje por países y libros*. Me detengo en este documento por la importancia que el autor otorga a la actividad de traducir al presentarla como una gran influencia en la propagación de conocimiento.

Carrera realiza un breve repaso del arte de la traducción a lo largo de la historia y cómo esta actividad ha influenciado en el progreso de la humanidad. Preocupado por la situación de la traducción luego de la aparición del libro impreso, revisa distintos momentos de la historia de las ideas donde la traducción fue clave para la difusión de obras literarias de relevancia. En primer lugar, Carrera compara al mundo latino con el griego en torno a la universalidad de su cultura. Los romanos se preocuparon por leer y traducir a los griegos, práctica que les otorgó la posibilidad de expandirse. La traducción de la Biblia, por ejemplo, estuvo a cargo de Sofronio Jerónimo, “Patrono de los traductores”, quien tradujo al latín el relevante documento en aproximadamente 23 años.

El ecuatoriano hace también énfasis en la ciudad de Córdoba, España, donde los traductores eran considerados sabios y trabajaban en cuatro lenguas: el árabe, griego, hebreo, latín. Menciona la traducción del libro *Fuente de la vida* por Gundisalvo y anota: “El malagueño Salomón Ben Gabirol, llamado por los españoles Avicibrón, que escribía sus doctrinas filosóficas en árabe y sus poesías en lengua hebrea, marcó su influencia sobre el pensamiento europeo” (Carrera, 1961, p. 121). En este apartado, Carrera Andrade resalta la labor de los traductores al traducir obras que determinaron el florecimiento de la ciencia occidental.

En el recorrido histórico que Carrera Andrade repasa, el autor anota que el humanismo como corriente de pensamiento también surgió en la traducción de un documento importante religioso elaborado en italiano por San Francisco de Asís en vísperas de su muerte, *Cantico di Frate Sole*. El alcance que tuvo este texto, al ser traducido, causó que las ideas humanistas se difundieran a pesar de los tiempos de guerra por los que atravesaba la humanidad, afirma Carrera. Más adelante, el escritor ecuatoriano se detiene en la trascendencia del libro impreso en tanto muchas personas tuvieron acceso a documentos que antes eran reservados para la realeza o para los religiosos. Hubo de cierta forma una transformación intelectual por la expansión de las ideas a través de las letras y de las artes plásticas. Sin embargo, esto también significó una pérdida de valor del arte de traducir ya que se empieza a invisibilizar al traductor. Antes del libro impreso –dice Carrera– el traductor era considerado tanto como el autor. Es decir, el traductor, en sus versiones del texto original, es el creador de un nuevo objeto literario en la lengua de llegada. En esta perspectiva, su preocupación sobresale con la pregunta: “¿qué causas oscuras han conducido esa noble actividad a su humilde situación actual de ‘Cenicienta de la literatura’?” (Carrera, 1961, p. 124).

En este ensayo, Carrera nos transmite sus preocupaciones por el reconocimiento de la traducción y del traductor en el desarrollo de la cultura universal. Carrera goza de una posición privilegiada, en tanto no es sólo escritor de amplia creatividad artística, sino que también es un intérprete de signos –un traductor de obras importantes que enriquecieron a la literatura nacional–. Es importante conocer, a través de esta reseña de la historiografía de la traducción, la reflexión del autor en cuanto a la relevancia de la traducción para la historia de las ideas. La figura del traductor y el fenómeno de la

traducción en sí son olvidadas en la literatura, por lo que muchos reclaman un campo autónomo para los estudios traductológicos. En este trabajo hemos querido responder a este olvido de uno de los traductores más importantes del Ecuador que puso en diálogo la literatura ecuatoriana con la francesa y norteamericana.

3.5. Análisis

Hemos realizado un breve recorrido histórico resaltando la actividad traductora de quien ha sido uno de los escritores más reconocidos y estudiados dentro de la literatura ecuatoriana. Los extensos estudios realizados por críticos posibilitan que nuevos lectores, con miradas e intereses diferentes, se aproximen a la obra carreriana. Es así que, a lo largo de este trabajo, Carrera Andrade ha sido estudiado a la luz de la historia de la traducción.

Desde los estudios de la traducción, me he centrado en el aspecto sociocultural de la misma. En este sentido, nos alejamos de las funciones tradicionales de la traducción de mediación o de instrumento y rescatamos a aquellas que están en el olvido. Delisle (2003) nos habla de la función literaria de la traducción y apunta: “los traductores importan géneros literarios desconocidos en la literatura de llegada” (p. 224). Hay numerosos ejemplos en los cuales la traducción ha ofrecido modelos que se han convertido en fuente de inspiración para los escritores.

Esta perspectiva nos ha sido útil al momento de reflexionar sobre la conformación de la literatura ecuatoriana. La recepción de autores extranjeros a inicios del siglo XX se dinamiza en el ámbito nacional en función de la introducción de textos traducidos, sobre todo, del francés al español. Es así que los poetas modernistas “importaron” y resignificaron elementos de la poesía simbolista francesa en sus creaciones. Estos modos de apropiación dan cuenta del espacio que nuestros intelectuales otorgaron a imaginarios y sensibilidades provenientes, en su mayoría, de Francia. Los nuevos acervos se fundieron con lo local, y así consolidaron un discurso que se distanció de las nociones estéticas del romanticismo.

El rompimiento con tradiciones precedentes tuvo, sin duda alguna, un impacto profundo en la etapa inicial de la obra de Jorge Carrera Andrade. La lectura de textos traducidos del francés al español fue un “fermento animador” –en palabras del crítico literario Ángel Rama– para el plan poético de Carrera. El escritor tuvo el ímpetu de asimilar y reescribir los múltiples recursos que el mundo de Occidente le ofrecía, a través de textos canónicos que se imponían en el sistema literario hispanoamericano.

Me interesa aquí mencionar el término “emergencia”, tal como lo concibe Delisle y Woodsworth (2005) cuando dice:

[S]e aplica a todas las situaciones en las que los traductores han contribuido al desarrollo de la literatura de su país, bien sea forjando la literatura naciente, o dándole una nueva orientación en un momento crucial de su desarrollo: los traductores dejan su huella en diversas etapas de la evolución de la literatura (p. 54).

Sin duda, Carrera dejó su huella en la literatura del siglo XX con su proyecto literario que se define por un americanismo latente que se conjuga, a su vez, con la idea de fraternidad universal. Debido a su condición de viajero, el escritor ecuatoriano descubrió el deseo ferviente de muchos pensadores e intelectuales hispanoamericanos de abrirse a las corrientes de pensamiento universal y dejar detrás el mundo decimonónico. Una identidad que se funde en un mestizaje cultural donde la importación de ideas extranjeras nos ayuda a comprender a América como un espacio donde sus escritores crean y recrean a la luz del canon occidental.

Para Carrera, el ejercicio de traducir le permitió ensayar nuevos formatos de escritura como el haiku o la crónica. Esto alude a la función formadora de la traducción. Algunos autores han utilizado esta actividad como una plataforma para iniciarse en el oficio de la escritura creativa, –afirma Deslile y Woodsworth (2005). En este sentido, nos ha interesado posicionar la traducción como una operación que influye en la creación literaria y posibilita el tránsito a nivel espacial y temporal de personajes, ideas, textos. Se ha reflexionado, además, sobre la incidencia de la práctica de la traducción en las facetas de Carrera Andrade como cronista y crítico literario. Nuestra mirada hacia el viajero y traductor nos reveló las posiciones críticas del autor sobre asuntos que captaban su atención como el arte, la política, la historia.

Otra de las funciones que nos anima a asegurar que la traducción fue un eje para la vida y creación de Carrera es la identitaria. Jean Delisle describe esta función en cuanto que una obra traducida puede despertar un fervor nacionalista o un sentido patriótico. Desde mi lectura, Carrera Andrade se presentó a sí mismo como universal y planetario con el ánimo de fijar la posición del Ecuador frente al mundo. Una de las preocupaciones de Carrera fue la difusión de cultura, en especial la de su país. Procuró defender y representar a Ecuador en los círculos intelectuales a los que lograba ingresar justamente en función de sus cargos diplomáticos y ejercicio de traducción. Al considerarse un *hombre planetario*, nuestro autor visualiza en cada cultura y civilización a su país natal. El escritor ecuatoriano se ve en el otro, en aquel extranjero que siente y piensa como él. Es así que no logra comprender la razón por la cual su país no es reconocido a nivel mundial. En este sentido, considero que la traducción fue un recurso que nuestro poeta y otros escritores hispanoamericanos utilizaron para dialogar con otros intelectuales e instalarse en el panorama literario mundial.

A lo largo de este artículo, se ha enfatizado la función cultural de la traducción como potenciadora de creación, formadora e identitaria. Los espacios múltiples en los que Jorge Carrera Andrade se desenvolvió son referentes fundamentales para entender la relevancia de la traducción en la literatura. En suma, desde una dimensión cultural de la traducción, nos hemos aproximado a Carrera Andrade poniendo atención en su producción textual, la recepción en el contexto histórico y los múltiples diálogos mantenidos con otros escritores, lo que nos ha ayudado a enfocarnos en la trascendencia de la traducción no sólo en la vida y en la producción del escritor sino también en las letras ecuatorianas.

4. Conclusiones

A modo de conclusión puedo afirmar que se ha hecho evidente la necesidad de un estudio de la trascendencia de la traducción en las letras ecuatorianas. No sólo para analizar la magnitud de los mismos sino también para que enriquezca la preparación de las nuevas generaciones de traductores profesionales. La formación de traductores será más integral al momento de incluir en los programas curriculares a las figuras más representativas de la traducción en el Ecuador y analizar su impacto en la formación de la cultura.

Es imperante concebir la traducción como una realidad social e histórica que influye en la formación de literaturas, en la identidad de un país, en la difusión de conocimiento. Al resaltar esta situación, estamos también valorando la profesión que de cierta forma ha sido invisibilizada; por esto, se hace necesario que se sume a otras disciplinas que han sido transformadas o condicionadas por los traductores y la traducción.

Por otro lado, si se van a emprender nuevos estudios históricos hay que considerar a la traducción como un hecho social. Es relevante conocer cómo la traducción se ha visto condicionada por acontecimientos históricos, políticos e ideológicos. Por este motivo, un estudio historiográfico debe indagar sobre todos los factores que participan en un hecho traductivo. Como hemos visto en esta investigación, el sistema literario ecuatoriano de inicios del siglo XX se estaba conformando y buscaba una identidad que le dé voz para dialogar con las letras del mundo. El crítico literario mexicano Alfonso Reyes (2002) explica que en el intento de buscar la igualdad y buscar el reconocimiento de Occidente, América Latina vive apresurada, saltando etapas e improvisando. La producción intelectual en América se caracteriza por la adaptación y resignificación de nociones extranjeras provenientes de dos fuerzas que se han impuesto desde la independencia de los pueblos latinoamericanos: Europa y Estados Unidos.

De igual manera, me parece que deben proponerse más estudios interdisciplinarios. El efecto será que la traducción reclame su espacio en la literatura, historia, política, entre otros campos. Si bien, gracias a la historia de la literatura en el Ecuador, hoy tenemos acceso a documentos importantes para la traducción, todavía no se han hecho análisis más profundos y especializados de lo que ha significado la traducción para el sistema cultural. Es necesario que se analicen también otros campos del saber para identificar a aquellos traductores que han desempeñado un papel crucial en el desarrollo de las distintas disciplinas y también de la sociedad.

Por último, con este estudio pretendo que futuros investigadores se interesen por conocer y estudiar la obra de Jorge Carrera Andrade. Sería interesante que, ahora que contamos con una versión bilingüe de *Poesía francesa contemporánea*, se estudie la práctica traductora, es decir, cómo traduce Carrera. Un estudio más técnico nos ofrecerá pautas para responder a varias interrogantes que han nacido de este estudio histórico: cuál fue su estrategia traductora y cómo justificar sus decisiones de traducción en la práctica. Este

estudio minucioso puede contribuir a la enseñanza de la traducción literaria en el género lírico. Además, se contaría con un estudio más integral de este escritor-traductor con una vasta excelencia en las letras.

Referencias

- Alemán, A. (2017). Introducción. *Jorge Carrera Andrade: Poesía Traducida (Edición Crítica Anotada)* (v. 3). Quito: El Fakir, pp. 5-14.
- Alemán, A. (2017). *Jorge Carrera Andrade: Poesía traducida, Edición Crítica Anotada* (v. 3). Quito: El Fakir.
- Alvarado, R. (1957). *Índice de traducciones ecuatorianas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Burneo, C. (2012). *Amistad y traducción en la construcción biográfica de Alfredo Gangotena*. Quito: UASB/ Corporación Editora Nacional.
- Carrera, J. (1930). *Boletines de Mar y Tierra*. Barcelona: Cervantes.
- Carrera, J. (1933). *Latitudes*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Carrera, J. (1948). *Rostros y Climas*. Paris: Maison de l'Amérique Latine.
- Carrera, J. (trad.) (1951). *Poesía francesa contemporánea*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Carrera, J. (1961). *Viaje por países y libros*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Carrera, J. (1967). *Interpretaciones hispanoamericanas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Carrera, J. (1989). *El volcán y el colibrí: Autobiografía*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Carrera, J. (2004). *Microgramas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Deslile, J. y Woodsworth J. (ed.) (2005). *Los traductores en la historia*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Delisle, J. (2003). La historia de la traducción: su importancia para la Traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe. (A.M. Salvetti, trad.). *Sendebar*, 14, 5-16.
- Espinosa Pólit, A. (1949). La traducción como obra de arte, la métrica latinizante. En M. Corrales (comp.), *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit* (p.147-149). Quito: Ediciones Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional.

- García Yebra, V. (1983), *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos.
- Lara, A. (1998). *Jorge Carrera Andrade: Memorias de un testigo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Munday, J. (2016). *Introducing Translation Studies*. New York: Routledge.
- Ojeda, E. (1971). *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y obra*. Nueva York: Eliseo Torres & Sons.
- Ojeda, E. (2010). *En pos del minero de la noche*. Quito: Paradiso.
- Reyes, A. (2002). Notas sobre la Inteligencia Americana. En *Antología de textos filosóficos*. Madrid: Tecnos.
- Vásconez, C. (ed.) (2008). *Minero de la noche -24 poetas franceses de vanguardia-: versiones y notas de Jorge Carrera Andrade*. Quito: Librimundi.
- Willson, P. (2004) *Constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.